



Capítulo 304: A la Caza de Uno Grande

Sunny miró fijamente a Aiko, secretamente encantada de que no tuviera que levantar la vista para variar. Los ojos de la joven se adentraron en las profundidades del pasillo, evaluando claramente cuán buenas eran sus posibilidades de huir.

... No lo eran.

Al final, suspiró y se volvió hacia Sunny con el ceño fruncido. Por alguna razón, una expresión tan seria parecía un poco cómica en su pequeño rostro.

"Soleado, ¿verdad? Escucha, amigo... este... jefe. Estoy muy agradecido contigo por ayudarme, pero honestamente, ¿parezco un cazador? ¿Cómo se supone que voy a ayudarte a cazar? Tal vez vaya a preguntarle a uno de sus amigos fuertes y varoniles..."

Entonces, sus ojos se abrieron de par en par.

"No planeas usarme como cebo, ¿verdad?"

Sunny soltó una risita.

"No, no. Nada de eso. Es solo que para esta caza en particular, usted es el único que puede ayudar. Por cierto, no me topé contigo por casualidad. De hecho, te estuve observando durante mucho tiempo.

Palideció un poco.

—Ah, ya veo. Pozo... a cada uno lo suyo, supongo. Pero aún así, no soy un guerrero. Realmente creo que no podré ayudarte esta vez, lamentablemente..."

Sunny negó con la cabeza.





"Relájate, Aiko. Verás, el grande que estoy cazando... es un amigo tuyo. Un bastardo grande y gordo llamado Stev. Él es a quien busco. Y sé con certeza que ustedes saben dónde se esconde. Porque eres tú quien lo esconde. Así que..."

Una expresión de absoluta sorpresa apareció en el rostro de Aiko. Con sincera confusión, preguntó:

"Espera, ¿qué? ¿Stev? ¿El chico del Mercado de la Memoria? ¡¿Por qué diablos sabría dónde está?!"

Parpadeó un par de veces y luego dijo en tono vacilante:

—¿Estás segura de que no me estás confundiendo con alguien, Sunny?

Suspiró y se demoró unos momentos, luego puso los ojos en blanco.

"Muy bien. Realmente no quiero perder el tiempo aquí, así que lo haremos de la manera rápida. Mira ahí.

Señaló su sombra. Aiko bajó los ojos, que luego se abrieron de par en par cuando la sombra de repente giró la cabeza y la saludó.

"Lo que el..."

Sunny se cruzó de brazos y dijo:

"Esta de aquí es mi sombra. Es un ayudante inestimable. Entre otras cosas, puede caminar por sí solo y reportarme las cosas que vio. ¿Adivina lo que vio ayer?"

Aiko palideció, mirando a la sombra con los ojos muy abiertos.

La sombra le devolvió la mirada, llena de desdén.

"Entonces... no finjamos que no sabes dónde está Stev. Solo llévame con él".





La joven lo miró y apretó los dientes. Luego, preguntó con oscura resolución en sus ojos: "¿Qué quieres de él?"

Sunny enarcó las cejas.

"¿Qué es lo que quiero? Ese tipo anda por ahí con cien recuerdos en el corazón de su alma. Adivina.

Aiko apretó sus pequeños puños.

"Es mi amigo. No voy a..."

Sunny hizo un gesto con la mano y la interrumpió.

"Oh, no seas tan dramático. No le voy a hacer nada malo. Si hubiera querido, ya te habría matado. Mi sombra ya vio adónde ibas, ¿recuerdas?"

De hecho, Sunny estaba faroleando. Aunque estaba casi seguro de que Aiko estaba escondiendo a Stev debido a la cantidad de comida que robaba cada dos días, demasiado para que una niña tan pequeña comiera sola, no tenía idea de dónde estaba su escondite.

Eso se debía a que estaba situado en algún lugar más allá del territorio de la Guardia, y Sunny había evitado enviar su sombra a cualquier lugar cerca de donde estaba Seishan.

Una expresión de asombro apareció en su rostro. Al cabo de un rato, Aiko preguntó:

—¿De verdad no nos vas a hacer daño?

Sunny le dedicó su sonrisa más amistosa y honesta.

Por alguna razón, la pequeña niña se estremeció.

"No lo soy, puedes confiar en mí. Después de todo, soy el hombre más honesto del mundo. Dos mundos, incluso..."





* * *

Unas horas más tarde, tres figuras se escabullían por los pasillos del Castillo Brillante. Uno era un joven pálido con una armadura de cuero oscuro, el segundo era una chica pequeña con ojos traviosos y el tercero era un hombre gigante con un gran vientre redondo.

Por su culpa, todos sus intentos de ser sigilosos fueron prácticamente inútiles.

Al acercarse a otra esquina, Sunny suspiró y les hizo una señal a los otros dos para que se detuvieran.

"Los guardias están patrullando por delante. Tendremos que esperar un poco.

Stev y Aiko se miraron y se encogieron de hombros. Debido a su diferencia de tamaño, los dos se veían nada menos que cómicos juntos. Sacudiendo la cabeza, Sunny convocó al Manantial Interminable y tomó unos sorbos de agua, luego les ofreció la hermosa botella de vidrio.

— ¿Por qué te escondías de todo el mundo, Stev?

El gigante corpulento lo miró con expresión hosca y luego dijo en tono deprimido:

"¿Por qué si no? Tan pronto como comenzó este lío, supe que la gente vendría a por mí para obtener los Recuerdos".

Sunny frunció el ceño.

"El Mercado de la Memoria pertenecía al Anfitrión, ¿por qué no fuiste a Tessai o a Gemma?"

Stev hizo una mueca.

Conozco demasiado bien a Tessai como para acercarme a él si Lord Gunlaug se ha ido. En cuanto a Gemma, en realidad estamos en términos amistosos. Pero esa chica, Kido... uh, digamos que la llamé por





algunos nombres en el pasado. Más de un, eh... disputa comercial, podría decirse. ¿Quién iba a decir que se convertiría en una de las tenientes? De todos modos, temía por mi seguridad porque ella y Gemma son, ya sabes..."

Sunny levantó una ceja y luego preguntó en un tono curioso:

—Entonces, ¿qué hay de Nefis?

Aiko le dirigió una mirada complicada.

"Escuchamos que su gente no nos trata bien a la gente del Castillo. Y Stev incluso estaba oficialmente bajo el Anfitrión, así que... Como que no teníamos a dónde ir".

Sunny frunció el ceño. De hecho, había una cierta cantidad de luchas internas en la facción de Neph, con algunas personas del asentamiento exterior que estaban en contra de que alguien del Castillo se uniera a ellos. Estrella Cambiante y los miembros de su cohorte intentaron evitar que sucediera algo demasiado desagradable, pero no podían estar en todas partes a la vez.

"Hay algunos alborotadores, es cierto. Pero estarás bien. Solo di que estás conmigo".

Pensó por un par de momentos, y luego se corrigió:

"En realidad, no digas eso. La mayoría de ellos apenas saben quién soy. Di que estás con la Noche. Y si Night te pregunta por qué vas por ahí diciéndole a la gente que estás con él, entonces dile que estás conmigo".

Los dos lo miraron de repente.

"¿Mi amigo Kai está vivo? ¡Es una noticia maravillosa!". Dijo Stev con una amplia sonrisa.

En el rostro de Aiko, apareció una expresión soñadora.





—¿Por qué no me has dicho que conocías a la Noche desde el principio?
¡Eso habría hecho las cosas mucho más fáciles!"

Sunny los miró fijamente y negó con la cabeza.

"Recoge tu baba, ¿quieres?"

¿Por qué había pasado una hora entera tratando de convencer a Stev de que volviera con él? Podría haberse llevado a Kai con él, y el maldito bastardo simplemente diría que sí después de una sonrisa de la hermosa arquera.

'Tan injusto...'

Entonces, de repente giró la cabeza y se congeló.

Algo andaba mal. Muy, muy mal. Los Guardias que se suponía que debían pasar por delante de su sombra hace un minuto... nunca apareció.

